

Este drama no puede representarse en ningun teatro de la República sin permiso del de la empresa del de Santa-Anna; ni reimprimirse sin el del editor de la BIBLIOTECA MEXICANA POPULAR Y ECONOMICA.

PROLOGO.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Un desconocido.....	Sr. Armario.	Un brigadier.....	„ Lazo.
Posadero.....	„ Sta. Cruz.	Mordaunt.....	„ Armenta.
Posadera.....	Sra. Amador.	De Winter.....	„ Viñolas.
Pataud.....	Sr. Palomo.	Grimaud.....	„ Ojeda.

LA CONFESSION.

Posada de Pernes, cerca de Bethune; puerta á la derecha en el primer plano, escalera practicable en el fondo. A la izquierda, en el segundo plano, una ventana; en el tercer plano, del mismo lado, la puerta del fondo.

POSAD.º Decidme: ¿hay alguna que se llame de los preguntones?

DESC. No sé: creo que no.

POSAD.º Lo siento mucho, porque me parece que es este uno de los de esa Orden.

DESC. ¿Pues qué, os ha hecho muchas preguntas?

POSAD.º ¡Virgen santísima! si no ha hecho otra cosa desde que ha llegado.... ¡Cuántas leguas hay de aquí á Bethune! ¡cuántas de Bethune á Armentiers!.... ¡Habeis estado alguna vez en un convento de Agustinos! vamos, cualquiera diría que alguno de sus parientes ha perdido por allí algo, hace una docena de años, y que este buen hombre busca lo que aquel ha perdido. (*Tocan á la ventana que da al camino.*)

UNA VOZ. ¡Ah de casa!

POSAD.º Mira que han llamado: anda, abre.

POSAD.º ¡Gente á caballo! ¡si serán los españoles!

POSAD.º ¡Qué cosas tienes! ¡Cómo han de ser españoles si hablan francés!

VOZ DE AFUERA. ¡Amigo! abrid, abrid pronto.

POSAD.º (*Abriendo.*) ¡Qué mandais señor brigadier?

BRIG. ¿Podreis decirme dónde se encuentra el ejército español?

POSAD.º ¡Voto al demonio! ¡Ya se vé que sí! cualquiera os lo puede decir.... ¡valientes ladrones! no puede uno andar diez varas, sin encontrarse con ellos.

BRIG. Sí, con sus partidarios, ya lo entiendo; pero lo que nosotros buscamos es el ejército. [*Mordaunt en la balaustrada se detiene y escucha.*]

POSAD.º ¡Ah! lo que es el ejército, eso es muy distinto.

BRIG. Oye: nosotros somos enviados del

ESCENA I.

UN HOMBRE sentado á una mesa, EL POSADERO.

POSAD.º ¡Qué mandais!

DESC. Al momento, pan y vino; porque desde esta mañana no he probado bocado.

POSAD.º Sereis servido al instante. (*Levanta la trampa de la cueva.*)

POSAD.º (*En la balaustrada.*) ¡Eh! ¡hola!

POSAD.º ¡Qué hay!

POSAD.º La mula del fraile.

POSAD.º [*Bajando.*] Está bien.

POSAD.º ¡Pero pronto!

POSAD.º (*Desde el interior de la cueva.*) ¡Oiga! ¡pronto, eh! ¡como que estos pordioseros pagan tan bien!

POSAD.º Ya se vé que sí.... éste paga luego, luego, y en oro.

POSAD.º [*Sube con una botella en la mano.*]

¡Ah! si este paga y en oro, ya eso es otra cosa. [*Pone la botella sobre la mesa, y abre la ventana que da al patio.*] ¡Hola Pataud!

UNA VOZ. ¡Qué mandais!

POSAD.º La mula de su reverencia; ¡pero pronto! ¡al momento!

DESC. ¡Cómo! ¡Hay un fraile en la posada?

POSAD.º Sí señor.

DESC. ¿De qué Orden?

13.—TEATRO.

príncipe. El ejército español ha dejado sus acantonamientos, y se ignora su paradero. En este momento cincuenta patrullas recorren los caminos, y se ofrecen doscientos escudos de recompensa, al que indague de un modo positivo el itinerario del enemigo.

DESC. Yo os lo puedo decir.

BRIG. ¡Vos!

DESC. Sí, yo.

BRIG. ¡Vos sabéis dónde está el ejército español!

DESC. Cierto que sí. Ayer precisamente atravesé el Lys.

BRIG. ¿En dónde está ese río?

DESC. Entre S. Venant y Airo.

BRIG. ¿Quién manda el ejército?

DESC. El archiduque en persona.

BRIG. ¿Cuál es su fuerza?

DESC. Diez y ocho mil hombres.

BRIG. ¿Y hacia dónde se dirige?

DESC. Sobre Lens.

BRIG. ¿Y quién os ha ministrado todos esos pormenores?

DESC. Viniendo yo de Hazebruk á Bethune, me encontré con los españoles en el camino, y me obligaron á servirles de guía; pero á merced de la oscuridad, pude fugarme, como á tres leguas de aquí.

BRIG. Pero... ¿Cómo hemos de fiarnos en vuestra palabra? ¿Cómo creeros? ¿Quién garantiza el qué esos datos son exactos?

DESC. Os aseguro que son ciertos, como si vos mismo los hubierais presenciado, y que podeis creerlos.

BRIG. ¿Cuál es vuestro nombre?

DESC. Mi nombre á nada conduce.

BRIG. Si tal, porque si es exacto lo que decís, preciso es mandaros la recompensa prometida.

DESC. Está de mas.

BRIG. ¿Cómo, de mas?

DESC. Sí, porque la verdad se dice gratis; por el dinero se miente; yo he dicho la verdad, conque nada me debeis.

BRIG. Sin embargo, amigo mio, como el príncipe ha prometido los doscientos escudos á la persona que le diese ese informe, vuestro es el dinero.

DESC. Si he dicho la verdad, enviad los doscientos escudos al cura de Bethune para que los reparta á los pobres.

BRIG. Ese rasgo os honra, y por tanto brindaremos juntos, á la salud de nuestro general, y por las armas de Francia.

DESC. Gracias.

BRIG. ¿No aceptais? ¡Y por qué?

DESC. Primero, porque vos no me conocéis; y en segundo lugar, porque si alguna vez me conociérais, podriais tal vez arreparentiros de haber tocado vuestro vaso con el mio: proseguid, pues, vuestro camino, caballero, y daos prisa en comunicar al príncipe la noticia que os he dado.

BRIG. ¡Decís bien! venga esa mano, amigo mio.

DESC. [Retirándose.] De ningun modo, fuera mucho honor para mí.

BRIG. ¡Singular personaje! partamos. (Vase.)

ESCENA II.

LOS MISMOS, menos EL BRIGADIER, MORDAUNT vestido de fraile.

MORD. [Aparte.] ¡En efecto, singular personaje!... segun lo que ha dicho, este vive en Bethune; tal vez por él podré yo saber algo de lo que deseo.

[Baja y se vá á sentar á una mesa.]

POSAD. ¿Qué mandais, reverendo padre?

MORD. Por ahora una luz; y ya antes he pedido mi mula.

POSAD. La están ensillando en este instante.

MORD. Gracias. ¿Sois de estas cercanías, señor? (Al desconocido.)

DESC. Vivo en Bethune.

MORD. ¡Ah! vivís en Bethune! ¡Y hace mucho tiempo!

DESC. He nacido allí.

MORD. (Al posadero que le trae una lámpara.) Gracias. (Abre un mapa.) ¿Cuántas leguas hay de Bethune á Lilliers?

DESC. Tres.

MORD. ¿Y de Bethune á Armentiers?

DESC. Siete.

MORD. Se conoce que habeis andado algunas veces este camino.

DESC. Sí, muchas.

MORD. ¿Y es peligroso?

DESC. ¡Bajo qué aspecto quereis decir?

MORD. Por ejemplo, que esté uno espuesto á que lo roben ó asesinen....

DESC. A no ser que sea en tiempo de guerra, como ahora, verbi gracia, el camino es muy seguro.

MORD. ¡Seguro! (Ya me lo habia yo imaginado; no puede menos, aquí se ha ejercido una venganza particular. ¡Ah! cuando vuelva, pasaré por aquí otra vez. Mucho tiempo ha que me ocupo de los negocios del Sr. Cromwell, y justo es que me dedique un poco á los míos.) ¡Podriais decirme ahora!....

ESCENA III.

DICHOS Y LORD DE WINTER.

WINT. [Entrando.] Decid, patron....

POSAD. ¿Aquí vuestra señoría!....

MORD. [Alzando la cabeza.] ¡Eh! ¡eh!

WINT. ¿Qué lugar es este?

POSAD. Pernes.

MORD. (¡El est! ya presumia yo que estaba en Francia.)

WINT. ¡Pernes! es decir, entre Lilliers y Saint Paul?

POSAD. Justamente.

WINT. Está bien.

POSAD. ¿Gusta su señoría que se le sirva la cena?

WINT. No; quisiera solamente adquirir algunos datos acerca del camino.

DESC. Cuanto mas lo miro y mas le oigo, tanto mas su rostro y su voz....

POSAD. ¿Algunos datos acerca del camino, ¡eh! pues estoy á las órdenes de vuestra señoría.

WINT. Decid, para ir á Doulens, ¡qué camino debo tomar!

POSAD. El de Paris.

WINT. Entonces, con tomar el camino real....

POSAD. Sí, pero este camino está infestado de espías españoles; os aconsejo que si pensais ir por ahí, espereis al menos á que sea de dia.

WINT. No puedo detenerme, y es preciso que continúe mi marcha.

POSAD. Entonces podeis ir por la trocha.

WINT. No la conozco, y puedo perderme.

POSAD. Es verdad, la noche está oscura, y....

WINT. ¿Y qué, no podríais vos servirme de guía?

POSAD. [Acercándose.] No señor, imposible. Yo espero que tú no aceptarás de ningun modo, ni por nada.

WINT. ¿Y por qué no, buena mujer? Tendrá su recompensa; lo gratificaré bien.

POSAD. No, no señor, de ninguna manera. Yo no lo dejaré ir, ni por todo el oro del mundo, ¡pues buenos quedabamos! que fuera con vos, para que lo mataran.

WINT. ¡Pero, y quién!

POSAD. Esos bandidos españoles.

WINT. Amigo: al que quiera servirme de guía, le daré cuarenta escudos.

POSAD. Si me diérais ochenta ó ciento, para mí seria lo mismo, los rehusaria: ya sabeis que lo que hay de mas precioso en el mundo, es la vida; y aventurarla á esta hora y en medio del campo, y entre todos esos salteadores, es lo mismo que jugarla á un golpe de dados.

WINT. Ya que el dinero no os mueve, amigo mio, permitidme que os hable en nombre de la humanidad: si me servís de guía, si contribuís de cualquier modo á que llegue á Paris cuanto antes, hareis un inmenso servicio á una persona que está en este momento en peligro de muerte.

DESC. [Levantándose.] Si, como decís, hay un gran servicio que prestar, y quereis aceptarme por guía, héme aquí, estoy á vuestras órdenes.

WINT. ¡Vos!

DESC. Sí, yo.... ¡aceptais!

WINT. Sin duda, pero á mi vez debo....

Tomad. [Va á darle un bolsillo.]

DESC. Dispensadme, señor, yo dije: os serviré de guía, si hay un servicio que prestaros, y no si hay dinero que ganar.

WINT. Sin embargo, caballero....

DESC. Cada uno es libre para estipular sus condiciones; pues bien, ya yo os dije las mías.

WINT. [¡Cosa mas rara! Me parece que yo he visto á este hombre antes de ahora.]

DESC. [No me engañaba, es él.]

WINT. Ahora necesito, amigo mio, que hagais al pié de la letra lo que voy á deciros; y al efecto, aquí teneis una guinea.

POSAD. Hablad, señor.

WINT. Un hombre me está esperando en Doulens; pero como yo me he detenido mas de lo que creia, es muy probable que este hombre, cansado de esperar, se dirija hacia aquí.

POSAD. ¿Y cómo sabré yo quién es ese individuo! ¿Qué señas tiené!

WINT. Voy á deciroslo: su edad como de treinta y cinco á cuarenta años, su traje de lacayo, sus cabellos y su barba.... no sé ahora, en otro tiempo los tenia negros: callado como una estatua; pero responde siempre que se le llama Grimaud.

POSAD. Y él naturalmente preguntará....

WINT. Por Lord de Winter.

DESC. [Es el mismo.]

MORD. ¡Ah! mi querido tio, os creia mas sagaz; juzgaba que sabíais guardar mejor el incógnito.

POSAD. ¿Y qué es lo que he de decirle!

WINT. Que me he adelantado, y que se apresure para alcanzarme; pero que si no, me encontrará en Paris, en mi antigua habitacion de la Plaza real. [Al desconocido.] Cuando querais, partiremos.

DESC. Al momento, señor, y sabed que no es esta la primera vez que os sirvo de guía.

WINT. ¿Cómo así?

DESC. ¡Qué! ¡no os acordais de la noche del 22 de Octubre!

WINT. ¿De 1636!

DESC. Sí, y ¡os acordais del camino de Bethune á Armentiers!

WINT. ¡Silencio! sí, ya os conozco.... vamos, vamos.

ESCENA IV.

DICHOS, menos D'WINTER Y EL DESCONOCIDO.

MORD. [Levantándose.] La noche del 22 de Octubre, en el camino de Bethune á Armentiers.... ¡qué extraña coincidencia!.... el 22 de Octubre.... el mes en que mi madre ha muerto.... el camino de Bethune á Armentiers, en donde ella ha desaparecido. Si habrá hecho la casualidad mas en mi favor, que todos mis cálculos, que todas mis pesquisas. Vamos, no hay que detenerse: es preciso que yo siga á este hombre.... ¡mi mula! ¡presto, mi mula!

POSAD. ¿Qué quereis!

MORD. ¡Está ensillada mi mula!

POSAD.^o A la puerta os espera.
MORD. ¡Gracias! ¡Ya estais pagada, no es así?
POSAD.^o Seguramente, y solo me falta vuestra bendición, padre mio.
MORD. (Saliendo.) ¡Dios os guarde! (Sale rápidamente.)

ESCENA V.

LA POSADERA sola, despues GRIMAUD Y EL POSADERO.

POSAD.^o [Llamando] ¡Pedro! ¡Pedro! vamos, no hay remedio, se ha ido. ¡Nada! no se estará quieto hasta que no lo asesinen. [Tiros de fusil á lo lejos.] ¡Dios mio! ¡qué oigo!... no hay duda, están fusilando á algun infeliz. ¡Pedro! ¡Pedro! (Abre la ventana.)

UNA VOZ. ¡Qué hay?

POSAD.^o ¡En dónde está tu amo?

LA VOZ. ¡Toma! Está allá bajo, en el jardín.

POSAD.^o ¡Ay, bendito sea Dios! me ha vuelto el alma al cuerpo. (Se vuelve á la escena y se á Grimaud.) Caballero!... [Grimaud saluda.] ¡Por dónde habeis entrado! (Grimaud señala la puerta.) ¡Por la puerta! ¡Habeis venido á pie! [Grimaud hace seña que no.] ¡A caballo! [Grimaud hace seña que sí.] ¡Y quereis que se ponga vuestro caballo en la caballeriza! (Grimaud hace seña que no.) ¡Y entonces, que es lo que quereis! [Grimaud hace seña que quiere beber.] Sí, ya, ya entiendo. (Trae una botella y un vaso.) ¡Parece que vos teneis la desgracia de ser mudo! (Grimaud hace señas que sí.) ¡Pobre señor! [Entra el mesonero.] Mira, querido, á buen tiempo vienes: aquí hay un señor que no hace mucho ruido que digamos, es mudo.

POSAD.^o ¡Mudo!... ¡si será mi hombre! ¡hum!... él sí se parece un poco á las señas que me han dado. [Se dirige á Grimaud.] ¡Hola, caballero! [Grimaud levanta la cabeza.] ¡No buscáis á alguno? (Grimaud hace señas que sí.) ¡A un extranjero, eh? [Repite la misma seña.] ¡A un inglés! (El mismo juego.) Que se llama Lord de Winter.

GRIM. El mismo.

POSAD.^o ¡Oiga! El mudo habla.

POSAD.^o ¡Cómo os llamais?

GRIM. Grimaud.

POSAD.^o Pues bien, señor Grimaud, la persona que esperábais en Douvens....

GRIM. Sí.

POSAD.^o En la Lis coronada....

GRIM. Sí.

POSAD.^o Acaba de irse hace diez minutos, con un guía; y me dijo que os dijera que lo encontraríais en París, en su antigua habitacion de la Plaza real.

GRIM. ¡Bueno!

POSAD.^o ¡Conque ya vuestra comision está concluida: os quedais?

GRIM. Sí.

POSAD.^o ¡Habeis cenado!

GRIM. No.

POSAD.^o ¡Entonces cenareis, y os acostareis aquí!

GRIM. Sí.

POSAD.^o ¡Y partireis!

GRIM. Mañana.

POSAD.^o [A su mujer.] Ahí tienes un hombre que no gasta mucha saliva en hablar. (Llaman á una puerta lateral.)

ESCENA VI.

DICHOS, PATAUD Y EL DESCONOCIDO.

POSAD.^o ¡Quién está ahí!

POT. Abrid, abrid, patrona. Son los vecinos que traen á un hombre herido.

DESC. (Fuera.) Soy yo, abridme, por piedad.

POSAD.^o ¡Cómo! Aquel buen hombre que....

POSAD.^o Que se fué con el señor inglés.

POSAD.^o ¡Ya lo ves, como yo tenia razon de decirte que no fueras!

POSAD.^o ¡Un cirujano! ¡Que vayan á traer un cirujano! (A Grimaud.) Señor, vos que teneis un buen caballo, deberíais ir hasta Saint Paul, y traer un cirujano aunque sea en ancas.

GRIM. ¡Cuántas leguas hay!

POSAD.^o Está ahí cerca, una legua y media.

GRIM. Voy. [Vase.]

POSAD.^o ¡Pobre hombre! ¡Tan bueno! Es menester subirlo á un cuarto.

DESC. ¡Ah! ¡no! ¡sufro demasiado! Que me pongan un colchon sobre esta mesa.

POSAD.^o [A su mujer.] Tira ahí un colchon: (Al desconocido.) ¡Pero bien, amigo, sepamos qué fué esto: ¡qué os ha sucedido!

DESC. A doscientos pasos de aquí, fuimos atacados por los españoles; pero felizmente nada le ha sucedido á lord de Winter.

POSAD.^o [Tirando un colchon por encima de la balaustrada.] Ahí va el colchon.

POSAD.^o Muy bien. Acostaos aquí. A ver un cojin y una almohada. ¡Qué quereis que os hagamos!

DESC. Nada. La herida es mortal.

POSAD.^o ¡Qué, no necesitais alguna cosa!

DESC. Sí; agua, que tengo sed.

POSAD.^o Tomad.

DESC. Gracias. ¡Y qué, no se me podria llamar un sacerdote! (Mordant se presenta en la puerta.)

ESCENA VII.

DICHOS, MORDANT.

POSAD.^o ¡Reverendo padre, venid! El Señor os envia.

MORD. Aquí me teneis. ¡Qué ocurre! ¡qué hay de nuevo!

POSAD.^o (Enseñando al herido.) El señor....

DESC. ¡Por favor, padre! Venid, venid pronto....

MORD. Que se nos deje solos.

POSAD.^o (A su mujer.) ¡Vaya un fraile escrupuloso! ¡Pues qué mas da estar solos ó..?

POSAD.^o Anda, ven, que tú eres un herege. (Vanse.)

ESCENA VIII.

MORDAUNT Y EL DESCONOCIDO.

MORD. Ya estamos solos, hablad.

DESC. Muy jóven sois.

MORD. Los hombres de mi estado y que visten este santo hábito, no tienen edad.

DESC. ¡Ay de mí! Habladme despacio, porque en mis últimos momentos tengo necesidad de un amigo.

MORD. Veo que sufrís mucho, que estais muy malo.

DESC. Y aun mas del alma que del cuerpo.

MORD. Hablad, ya os escucho.

DESC. Primero, debeis saber que yo soy....

MORD. Decid.

DESC. Yo soy.....pero recelo que me abandoneis si os digo quién soy.

MORD. Tened confianza.....Deponed el temor.

DESC. Yo soy el antiguo verdugo de Bethuné.

MORD. [Retrocediendo.] ¡El antiguo verdugo!....

DESC. Sí; pero hace diez años que no ejerzo tan abominable oficio; que no os horrorice, pues; diez años ha que he dejado mi destino.

MORD. ¡Es decir que os causa horror vuestro estado?

DESC. De diez años acá, sí.

MORD. ¡Y antes!

DESC. Antes, mientras que yo solo heria en nombre de la ley y de la justicia, mi estado me permitia dormir tranquilo; porque me hallaba escudado con esa misma ley y esa misma justicia; pero desde aquella noche terrible en la que serví de instrumento á una venganza particular, desde aquella noche fatal en que yo levanté con odio la cuchilla sobre una criatura de Dios, desde aquella horrible noche....

MORD. ¡Qué dice este hombre!

DESC. Sin embargo, he tentado, he puesto en accion cuantos medios me han ocurrido para ahogar este remordimiento; he empleado diez años en buenas obras; he contribuido no poco á despojar de su ferocidad natural á aquellos hombres que derraman la sangre de sus semejantes, por hábito ó por organizacion; he espuesto mil veces mi vida, por conservar las de aquellos que estaban en peligro de perder las suyas, y he conservado, en fin, á la tierra, muchas ecsistencias humanas, en cambio de aquella sola víctima que yo le habia arrebatado: no me contenté con esto, hice mas todavía; cuantos bienes habia adquirido en el ejercicio de mi profesion, los distribuia á los pobres, y mi ocupacion cotidiana ha sido frecuentar las iglesias: las personas que antes me huian, se han acostumbrado á verme, y aun algunas me han apreciado; pero á pesar de eso, parece que Dios no me perdona aún, porque la memoria de aquel homicidio me persigue á todas horas, y en todas partes....

MORD. ¡Habeis cometido un asesinato!

DESC. Porque me parece que todas las noches veo que se dirige á mí el espectro de aquella mujer, y....

MORD. ¡Era una mujer!

DESC. ¡Oh! aquella fué una noche maldita.

MORD. ¡Y qué noche ha sido esa!

DESC. La noche de 22 de Octubre de 1636.

MORD. [Es la misma fecha que ha dicho á Lord de Winter....] ¡Ah! ¡justicia del cielo! ¡yo te adoro!.... ¡yo te reverencio!.... Tal vez voy á saberlo todo. (Se pasa la mano por la frente.) Y ¡quién era esa mujer que habeis asesinado!

DESC. ¡Asesinado!.... tambien vos, tambien vos me decís como aquella voz, que resuena siempre en mi oido; ¡asesinada!!! ¡conque la asesiné, y no la he ejecutado!.... ¡con que yo soy un asesino, y no un instrumento de la justicia!

MORD. Adelante, continuad.... yo no sé nada.... nada puedo pensar todavía, no, nada debo deciros: cuando hayais concluido vuestra relacion, ya veremos; por ahora referid el hecho, hablad, decidlo todo y no omitais ningun incidente, ningun pormenor.

DESC. [Levantándose sobre la almohada] Hace diez años vivia yo en una casa de un barrio retirado: una noche, un hombre que tenia todas las trazas de un caballero, aunque estaba sencillamente vestido con la casaca de mosquetero, tocó á mi puerta, y me enseñó una orden firmada por Richelieu.

MORD. ¡Y estaba en efecto firmada por Richelieu!

DESC. Sí; pero no me atrevo á afirmar que no sirviere á otro objeto muy distinto de aquel para que parecia dada.

MORD. Proseguid.

DESC. El caballero me mandó que lo siguiese, y obedecí, reservándome resistir á sus intentos, siempre que lo que ecsigiera de mí fuese injusto. En la puerta de la ciudad

nos encontramos con otros cuatro caballeros que nos esperaban, y caminamos juntos cinco ó seis leguas, sombríos, taciturnos, silenciosos, y casi sin atravesar una palabra entre todos. Como á cien pasos de Armentiers, un hombre que estaba acostado en una zanja, se levantó, y señalando con la mano una casita aislada, en cuya ventana brillaba una luz, allí es, dijo: atravesamos entonces por los sembrados, y nos dirigimos hácia la casa. Tres lacayos mas se hallaban apostados en el camino; cada uno se levantaba á su vez, y se unia á nosotros; el último cuidaba la puerta. ¡Está ahí ella! le preguntó á éste, el hombre que habia venido á buscarme: ahí está; respondió el otro.

MORD. ¡Dios mio! ¡qué es lo que voy á oír!
DESC. Entonces nos apeamos, y los lacayos tomaron los caballos. Tocóme aquel mismo hombre en el hombro, y llamándome así la atención, me enseñó por entre los vidrios, á la luz de una lámpara, una mujer echada de codos sobre una mesa, y me dijo: mira, aquella es la que has de ejecutar.

MORD. ¡Y habeis obedecido?
DESC. Iba á escusarme, cuando repentinamente, mirándola con mas atención, ví que ella era aquella misma mujer....

MORD. ¡Cómo, vos la conocíais?
DESC. Sí, cuando era jóven, aquella mujer sedujo y perdió á mi hermano; una noche ambos habian desaparecido, llevándose los vasos sagrados de una iglesia. Despues de aquel horroroso crimen, yo encontré á mi hermano en el patíbulo, y á ella no la habia vuelto á ver mas.

MORD. Proseguid, proseguid.
DESC. Bien lo conozco, sí, yo debia haber perdonado: así lo ordena el Evangelio, que es en fin, la ley de Dios. Sin embargo, la naturaleza, la miseria del hombre, ahogó en mí lo cristiano, y me parecía que la voz de mi hermano gritaba reciamente en mi oído: ¡venganza! y yo dije: pues bien, obedeceré.

MORD. Proseguid....
DESC. Entonces aquel mismo hombre, siempre aquel hombre que fué á sacarme del oscuro retiro en que dormia, rompió de un puñetazo la ventana. Por ella entraron dos de los cinco, y los otros tres por la puerta. Luego que los vió aquella mujer, comprendió al momento que estaba perdida, y sin remedio, porque lanzó un tremendo grito, y luego pálida, muda y desencajada, como si con aquel grito hubiera agotado todas sus fuerzas, retrocedió vacitante y casi sin sentidos, hasta que pudo apoyarse maquinalmente, contra la pared.

MORD. ¡Eso es horrible!....
DESC. ¡Horrible! sí; pero esperad, oid.... entonces aquellos cinco se erigieron en acusadores de la víctima, y cada uno de ellos presentándose á su vez delante de ella, la escsecraba, la maldecia y le echaba en cara, este, el asesinato de su marido; aquel el envenamiento de su querida; el otro, y este otro...

este otro era yo, le echaba en cara el deshonor y la muerte de su hermano. Despues, todos á una voz, todos con un mismo acento, con una voz unánime en fin, sombría, terrible, solemne, pronunciaron la pena de muerte, y yo....

MORD. ¡Y qué! vos....
DESC. Yo, que la habia condenado con los otros, me encargué de la ejecucion.

MORD. (Levantándose.) ¡Desgraciado! y ¡cometisteis ese crimen!
DESC. Os juro por la salvacion de mi alma, que creia hacer justicia.

MORD. ¡Y ni súplicas, ni lágrimas han podido conmoveros!.... porque seguramente ella suplicaba, lloraba.... ¡y ni su hermosura ni su juventud escitaron vuestra compasion! porque ella sin duda era jóven y hermosa, ¿no es así?

DESC. No, á mí nada me hacia mella: se me figuraba que aquella, ni era hermosa ni jóven, ni otra cosa mas que el mismo demonio, que habia tomado las formas de una mujer.

MORD. Ahora sí que no me cabe duda. (Se levanta y echa el cerrojo á la puerta.)

DESC. ¡Cómo, me dejais!.... me abandonais en este angustiado trance!

MORD. No, no; tranquilízate: héme aquí: Ahora responde; pero sin que nada calles, sin que nada ocultes; mira que se trata de la salvacion de tu alma; piénsalo bien, y ten presente que solo la verdad de tu confesion puede atraer sobre tí la misericordia del cielo. Aquellos cinco hombres, aquellos cinco miserables, aquellos cinco asesinos, quiénes eran?

DESC. Ignoro sus nombres, y jamas los he sabido.... llevaban el uniforme de mosqueteros, es todo lo que sé.

MORD. ¡Todos llevaban ese mismo uniforme!....

DESC. No, solo uno estaba vestido como caballero, pero este no era frances, era....

MORD. ¡Qué!
DESC. Inglés.
MORD. ¡Y se llamaba?

DESC. He olvidado su nombre.
MORD. Mientes!

DESC. Dios mio!
MORD. ¡Se llamaba?

DESC. No, yo no puedo....
MORD. Pues yo te lo diré.... Se llamaba lord de Winter.

DESC. ¡Qué decís!
MORD. Digo que se llamaba lord de Winter; digo que estaba allí en aquel momento terrible, y digo que él es con quien tú saliste de aquella casa.

DESC. ¡Y como lo sabeis?
MORD. Dime ahora el nombre de aquella mujer.

DESC. Nunca lo he sabido. Aquellos hombres la llamaban Milady nada mas....

MORD. Milady!.... pero una vez que ella habia seducido á tu hermano, como has dicho; una vez que ella habia causado la muer-

te de ese hermano, segun pretendes; y ya que siendo jóven se habia salvado con él, llevándose los vasos sagrados de una iglesia, debes seguramente saber cuál era su nombre cuando era jóven.

DESC. Sí, yo sé el nombre que tenia entonces.

MORD. Dímelo pronto.
DESC. Me parece que voy á morir....

MORD. ¡Oh! no, tú no morirás sin haberme dicho su nombre.

DESC. ¡Me perdonais?
MORD. Su nombre, dime su nombre pronto.

DESC. Ana de Brueill.
MORD. No me engañaban mis presentimientos.

DESC. Ahora, que ya sabeis su nombre, perdonadme me muero....

MORD. ¡Perdonarte yo!.... ¡perdonarte!.... ¡sabes quién soy?

DESC. ¡Quién sois, pues?
MORD. Juan Francisco de Winter.

DESC. ¡De Winter?
MORD. Y aquella mujer....

DESC. Incorporándose. ¡Aquella mujer?....
MORD. Aquella mujer, estúpido, era mi madre....

DESC. ¡Su madre!....
MORD. ¡Sí, mi madre!.... ¡comprendes tú lo que encierra de sagrado esa palabra!.... mi madre, muerta!.... sin que yo haya podido saber ni en dónde, ni cómo!

DESC. ¡Ah! ¡perdonadme! ¡perdonadme! por piedad.

MORD. ¡Yo perdonarte, malvado!.... ¡perdonarte! Dios, tal vez, pero yo, jamas.

DESC. ¡Por compasion!
MORD. ¡No hay compasion para el que no ha sabido tenerla!.... ¡muere! ¡maldito!.... ¡muere desesperado!.... ¡muere y condénate! [Le clava el puñal.]

DESC. ¡Socorro! ¡socorro!
Voz (de fuera.) ¡Abrid, abrid!
MORD. ¡Va uno! (va hácia la ventana, la abre y salta por ella.)
[El posadero, su mujer y Grimaud se arrojan en la sala.]

ESCENA IX.

EL DESCONOCIDO, espirando. POSADERO, SU MUJER, GRIMAUD, CRIADOS, VECINOS &c.

GRIM. ¡Qué ha sucedido?
DESC. Acudid.

POSAD. ¡Adónde está el fraile!
DESC. ¡Oh! el me ha dado una puñalada.... y tuvo razon.... el fraile era su hijo.

GRIM. ¡Hijo de quién? ¡qué hijo!.... qué!...
DESC. ¡Dios mio!

GRIM. ¡Qué es, qué es!....
DESC. Vos érais uno de los cuatro lacayos de aquellos cuatro señores, cuando fuimos aquella noche....

GRIM. Es verdad....
DESC. Pues bien, ese fraile es su hijo.

GRIM. ¡El hijo de Milady!
DESC. Ahora, tomad ese puñal, llevádeslos á aquellos cuatro caballeros, y decidles lo que vos sabeis.... [Espira.]

GRIM. Teneis razon, no hay que perder un instante.... ¡señor conde de la Fére! ¡señor conde de la Fére! (Vase.)

POSAD. [A Grimaud al irse.] Pero.... ¡y este hombre!

GRIM. Este hombre está muerto.